

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1** Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2** Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3** Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4** Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5** Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

Camino Pascual: ¡Quédate con nosotros presencia en el camino!

Preparación

Queridos/as compañeros/as:

El camino final de la Semana Santa es el comienzo de una Pascua nueva para cada uno de nosotros. Las experiencias que empezaremos a vivir, nos recuerdan lo vivido por los discípulos de Jesús, sentirse solo, abandonado, sin esperanza, son sentimientos que podemos experimentar en este camino que el Señor nos ha encomendado seguir. Experimentar la muerte de Jesús nos lleva a tener una fe puesta en su Resurrección, momento especial para todos porque, recuperamos a un Jesús lleno de vida, nos reencontramos con aquel que nos ha llamado, pero este encuentro será de una manera distinta a la que habían vivido y compartido. Ahora nos toca aprender a vivir de la Fe, relacionarnos con el Maestro de un modo completamente nuevo, llenarnos de su Espíritu, recordar sus Enseñanzas, y nunca olvidar la promesa que nos hizo de estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt. 28,20).

La Resurrección no inaugura un vacío. Jesús sigue presente. Pero de otra manera. La fe pascual es iniciación a esa nueva presencia. El relato sobre los discípulos en el camino de Emaús (Lc 24,13-35) es una catequesis pascual.

Ni tu ni yo estábamos al pie de la Cruz cuando asesinaron al Profeta de Galilea; ni íbamos de camino hacia Emaús cuando una Presencia encendió, con fuego de resurrección, los corazones de aquellos hijos

de la desesperanza. Pero tú y yo podemos estar hoy al pie de su dolor cuando sigue siendo asesinado en sus miembros; tu y yo podemos intuir una Presencia, oscura pero cierta, misteriosa y real, con las llagas encendidas de pasión y vida.

Cuando la experiencia del dolor, del sufrimiento, de la angustia y el sinsentido se han convertido en huéspedes habituales en la vida; cuando empieza a mordernos la duda de si alguien podrá llenar nuestra radical soledad algo, dentro, se rebela y protesta: «Vamos a otro sitio. (Y el camino se torna huida y evasión). ¿Qué sentido tiene permanecer aquí? Ya nada es igual desde que Él ha muerto; ya nada hermoso puede germinar en la desesperanza del corazón».

Como los de Emaús, también nosotros necesitamos compañeros de camino capaces de aproximarse y escuchar sin precipitar respuestas. Compañeros de camino que se hagan cargo de nuestro dolor e iluminen nuestra experiencia vital, «como quien da un beso de Dios, delicadísimamente». Compañeros que hagan con nosotros la larga travesía de la noche del dolor, de la enfermedad, del sinsentido.

Compañeros que no nos reprochen lo que nos cuesta aceptar el agujón de la muerte, de la enfermedad, de la tragedia, de la cruz, de la ausencia. Compañeros que vayan caldeando nuestro corazón a fuerza de su ternura, su compasión, su paciente espera, su inquebrantable fidelidad, su abnegado y gratuito amor.

Relajación

Prepara tu corazón, busca un lugar cómodo que te sirva para encontrarte con aquel que te llama a seguirle. Toma este tiempo de oración para reflexionar junto a Dios como estás haciendo este camino de la mano de Él. Ve relajando tu cuerpo: tus pies, tus piernas, tu espalda, tus hombros, tus brazos y cabeza.

Toma una postura cómoda, respira profundamente, luego lentamente, siente cómo tu cuerpo se oxigena...

Intenta también disponerte para el encuentro. Piensa si en este caminar te has sentido solo o sola y ve haciendo conciencia de tus sentimientos: cansancio, alegría, tristeza, motivación... ofrece todos estos sentimientos a Dios. Tranquiliza tu espíritu y recuerda “a dónde voy y a qué” (EE 239).

Petición

Señor, que pueda descubrirte como los discípulos de Emaús al partir el pan y que pueda decir con ellos: ¡Quédate con nosotros!

Iluminación Bíblica

Lectura del santo evangelio según San Lucas 24, 13-29

Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

—¿Qué vienen discutiendo por el camino? —les preguntó. Se detuvieron, cabizbajos; y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

—¿Qué es lo que ha pasado? —les preguntó.

—Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro, pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

—¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron:

—Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche.

Palabra del Señor.
Gloria a Ti, Señor Jesús.

Meditación personal

Queridos hermanos, sin esperanza no podemos caminar correctamente por el mundo. El papa Francisco nos dice: “no se dejen robar la esperanza”. Hoy estamos viviendo en una situación muy difícil, quizá la peor crisis

Queridos hermanos, sin esperanza no podemos caminar correctamente por el mundo. El papa Francisco nos dice: “no se dejen robar la esperanza”. Hoy estamos viviendo en una situación muy difícil, quizá la peor crisis que está pasando la humanidad comparable tal vez a la situación luego de la segunda guerra mundial y no solo por las víctimas mortales, los enfermos sino por las consecuencias sociales que ya estamos observando, los desempleados y los que se están quedando sin medios de subsistencia. Todo ello nos puede volver personas sin esperanza. San Pablo en la Carta a los Efesios dice con claridad que los cristianos no pueden vivir como los paganos que viven sin Dios y sin esperanza (cf. Ef 2,12).

No nos olvidemos que la esperanza es una virtud teologal, por tanto, es un don de Dios, una gracia que el Señor nos da para desear el cielo y confiar que Dios nos dará todos los medios. Solo la esperanza hace que caminemos con alegría. Necesitamos pedirle al Señor que nos aumente la esperanza y que no seamos pesimistas como aparece los discípulos de Emaús al inicio del pasaje del Evangelio.

Hermanos, Cristo es el camino, el acompañante y el destino. En efecto, Cristo es el camino. Sólo Él nos lleva al Padre con la fuerza del Espíritu Santo (Jn 14,6). El único que salva es Cristo. Sin Jesús no podemos hacer nada (cf. Jn 5,5). Por eso, si perdemos su amistad usando mal nuestra libertad, perdemos la vida eterna.

Cuando nos hemos adentrado en los «infiernos» del hambre, la injusticia, la incultura, la soledad, la droga... y, con el corazón roto, hemos permanecido en pie de solidaridad. Cuando, a pesar de ser de noche, hemos continuado escudriñando las Escrituras y los signos de los tiempos, al acecho del Reino... Entonces, sólo entonces, algo comienza a germinar. Y el Espíritu se aviva. «¿No nos ardía ya el corazón cuando conversábamos con él por el camino?».

Y la ausencia, se va llenando lenta y suavemente. Y nos nacen los ojos de reconocerle Presente, y nos nace el corazón de celebrarle en viva Eucaristía... y volvemos de nuevo a la fraternidad abandonada. («¡Quédate con nosotros, Señor Jesús! así con nuestros hermanos podremos reconocerte en las Escrituras y en la fracción del pan!»).

Como a los de Emaús también a nosotros se nos abrirán los ojos, cuando nos entreguemos a la paciente tarea de la fidelidad, de la esperanza contra toda esperanza. Como los de Emaús también nosotros, aceleramos el corazón al saborear la Palabra, sabremos reconocerle cuando al partir el Pan nos rompamos en servicio, haciéndonos Eucaristía. Como los de Emaús, de nuevo con los hermanos, nos convertiremos en consoladores, por todos los caminos de la tristeza y del desencanto, creando estructuras de compasión solidaria. No estamos solos; Él está siempre con nosotros en el camino de la vida, como «huésped y peregrino», como compañero de camino. «¡Quédate con nosotros!».

Reflexiona:

- En medio de este caminar con Jesús, ¿experimento la cercanía del Señor o quizás tengo una visión de un ser lejano?
- Cuando le pedimos a Jesús que se quede con nosotros y nos acompañe, ¿quiero hacer su voluntad o por el contrario me alejo de Él y solo lo busco cuando me siento solo?
- En este camino Pascual, ¿cómo esperas vivir este camino, dejarte acompañar por la esperanza o sentirte derrotado por las situaciones que te agobian?

Coloquio

Finaliza este encuentro con un Coloquio (conversación) a Jesús. Recoge junto a Él los frutos de esta oración y agradece su presencia.

Oración de cierre

¡Quédate conmigo, Señor!

¡Quédate y conviértete para siempre
en mi acompañante en el camino de la vida!
¡Sé, ¡Señor, mi maestro, mi amigo, mi compañero, mi huésped,
mi protector porque la noche va decayendo
y está repleta de oscuridades, de incertidumbres,
de soledades, de desalientos, de turbaciones,
de sufrimientos, de tristezas,
de problemas que parecen no tener fin!
¡Siéntate, ¡Señor, a mi lado, reparte tu pan de vida!

¡Quédate conmigo, ¡Señor, y no permitas que dude nunca,
que me venza el desaliento, que me deje derrotar
por las inseguridades y los miedos, que me sacuda el dolor,
que me traspase el desencanto!

¡Quédate, ¡Señor, conmigo para crecer firme contigo,
para regresar siempre siendo testimonio tuyo,
para decirle al mundo que has resucitado y caminas a nuestro lado!

¡Quédate, ¡Señor, conmigo y hazte cada día el encontradizo conmigo
cuando me surjan los temores o tome caminos erróneos!

¡Quédate conmigo, Señor, que tengo necesidad de escuchar
Tu Palabra, de sentir como arde mi corazón y se fortalece cada día
mi fe cuando el sacerdote parte el pan en la Eucaristía!

¡Quédate, ¡Señor, conmigo porque necesito compartir contigo mi vida
y la de los míos, no me dejes solo,
no permitas que haga el camino por mi cuenta!

¡Quédate, ¡Señor, conmigo para guiarme y ser mi compañero
de peregrinaje hacia el cielo!

¡María, quédate Tú también conmigo ya que eres la Madre
de los caminantes, la que nunca nos abandonas
y la que da luz a nuestra vida cuando atardece!

(Hermandad de Emaús)

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



**Oración elaborada por Ángel Santaella.
Correcciones: Manuel Zapata, s.j.**

Bibliografía:

- <https://jesuitasaru.org/para-reflexionar-en-tiempo-de-pascua/>
- <https://www.ciudadredonda.org/articulo/quedate-con-nosotros-presencia-en-el-camino.>
- <https://orarconelcorazonabierto.wordpress.com/tag/discipulos-de-emaus/>

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones de Fundación Centro Gumilla.